

**Julio Premat, *Héroes sin atributos: figuras de autor en la literatura argentina*
Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, Colección "Tierra Firme", 276
páginas.**

“Ser un gran escritor es no ser nada o nadie”. La frase de la “Introducción” de *Héroes sin atributos* condensa la hipótesis central del libro: en la literatura argentina moderna, la producción de una obra literaria se efectúa en paralelo a la construcción de una figura de autor. Esta construcción de la figura autoral (rastreada ante todo en sus propios textos pero también en el espacio metaliterario) se llevará a cabo por medio de una autorrepresentación negativa: “La paradoja sería una manera de ocupar un lugar así como la modestia o la anulación de sí mismo son modos de definir una identidad de escritor a la vez dialéctica y potente” (pp. 14-15).

La potencia de esa paradoja es la que Julio Premat descubre detrás de las seis figuras de autor que estudia en su libro. Por eso la primera gran figura es la de Macedonio Fernández, el “escritor sin obra”, pero a la vez inspirador de una vasta “ficción crítica” que se ha desenvuelto hasta la actualidad y para la que Macedonio sería “operativo en la producción de buena parte de los grandes escritores argentinos del siglo XX” (p. 33). Ese es el motivo que en este capítulo conduce a Premat a realizar un deslinde entre lo que es la efectiva “autofiguración” de Macedonio, que es rastreada en textos como *Cuadernos de Recienvenido* y *Museo de la novela de la Eterna*, y toda la mitificación elaborada posteriormente por sus “herederos”. El vaciamiento que Macedonio efectúa con respecto a las categorías de autor, personaje o intriga, entre otras, llevan a “constatar la obsesiva repetición de ese gesto a la vez egocéntrico y egocida: lo que se hace es hablar únicamente del yo y representar infinitamente un extrañamiento, un tropiezo, un borrado de ese yo” (p. 43). La figura de Macedonio se complica aún más si tenemos en cuenta su “mesianismo”, que según Premat lo convirtió en una figura tutelar de las letras argentinas: su proyecto de la “novela futura”, siempre pendiente, lo sitúa en la posibilidad utópica del porvenir, lo hace inmortal. Si de algo dependió esa “mitificación” que la posteridad hizo de Macedonio, esto es por esa figura que sienta las bases de una escritura futura, que permitió una especie de “sobrevida” para él. Esa línea es continuada por Borges, cuya autofiguración Premat recorre a través de los hitos principales de su obra, que van desde los primeros poemarios de la década del veinte, hasta los últimos cuentos de la década del ochenta. Según Premat, hay un personaje borgeano que reúne en sí varias de las características que podrían asociarse a la figura de Macedonio, y éste es Pierre Menard, ese autor ficticio que protagoniza el primer cuento que Borges escribe luego de su accidente: “En la figura de Menard, Borges transforma la negatividad macedoniana en creatividad, exponiendo la impotencia de escritura (“todo ha sido escrito”) en cimiento de una innovación radical, es decir, probando que se puede seguir escribiendo aunque se haya llegado ‘después’” (p. 74). La escritura moderna ha llegado a una aporía, dice Premat, y con su personaje Borges inventa una nueva manera de ser autor, en la que la “reescritura” se convierte en un valor operativo central. La autorrepresentación negativa como modo de construir la imagen autoral se continúa, por ejemplo, en Di Benedetto, en cuya obra Premat ve un progresivo despojamiento del sujeto y de los atributos de un “ser escritor” y que, contrariamente a Borges, va orientándose hacia el silencio; ese despojamiento estará sostenido por “una sucesión de experiencias de impotencia organizadas en variadas tramas argumentales” (p. 107). Así, “autorrepresentarse como escritor no será ser el análogo de Homero, Shakespeare o Lugones [...], sino ser, macedonianamente, el escritor que no escribe; no será ‘hacer’ *La Ilíada* o *La Odisea*, sino que será ser un productor de nada” (p. 120). De esta manera, la imagen de autor que se perfila en Di Benedetto tiene elementos de la de Macedonio en cuanto a esa concepción negativa de la escritura, pero de ella estará ausente su mesianismo.

Las otras figuras de autor que Premat convoca en su análisis son las de Osvaldo Lamborghini, Juan José Saer y Ricardo Piglia; en ellas se advierte un trabajo sobre elementos ya vistos en las otras figuras; este trabajo oscilará constantemente alrededor de esa visión negativa de la escritura pero también, a la vez, alrededor de esa posibilidad de continuar escribiendo más allá de ella, tornando productivos los espacios que se abren a partir de la misma, y donde las líneas que se desprenden de la obra y la figura de Macedonio estarán continuamente presentes, no sólo por su cuestionamiento del sujeto y del yo autoral, sino también por esa promesa utópica de la “novela futura” de la que algunos se harán eco y otros no tanto.

El libro se cierra con una “Coda” o capítulo breve sobre César Aira, titulado “Aira: el idiota de la familia”. En efecto, la de Aira es una figura que se presenta como la de un “idiota”, contraria a la imagen que predomina en otros escritores de la literatura argentina, donde sus operaciones de escritura, aunque no exentas de humor en muchos casos, tienden a figurar al escritor argentino como “escritor inteligente”:

“[...] frente a todos ellos Aira se sitúa en el lugar del idiota, del idiota de la familia, el que intenta y no lo logra, el que practica, como él mismo lo sugiere, una *philosophie amusante*, que intertextualiza, cita y reescribe pero que termina siempre convirtiendo al cosmos en un zapallo o en un gusano verde” (p. 250). Esa “idiotez” de Aira es la que según Premat posibilita seguir escribiendo “cuando ya todo sucedió, todo fue dicho, todo fue leído” (p. 251), dando así una nueva inflexión de esa autorrepresentación negativa que Premat encontraba en los demás escritores estudiados. A la constatación de que “todo fue dicho, todo fue leído”, Aira opone su imperativo: seguir escribiendo. De esta manera, la literatura de Aira se sitúa como la literatura del fin y del principio: fin del siglo XX y principio del XXI, del milenio.

Si hay algo de novedoso en este libro de Julio Premat, ello no debería buscarse en la noción de “figura de autor” que maneja, así como tampoco en la elección de autores estudiados; más bien debería hallarse en la inauguración de una línea de análisis articulada alrededor de un mismo eje común (la autorrepresentación negativa) a partir de la cual puede leerse cómo las diversas poéticas que se dan cita en la literatura argentina retoman, contradicen o combinan los elementos que participan o han participado en la construcción de las figuras de autor en el siglo XX, señalando además uno de los caminos posibles que quedan abiertos para la literatura argentina del futuro, cuyas figuras “estarían todavía por inventarse” (p. 251).

Ignacio Lucia